



Oración Comunitaria
3º semana - Enero 2015

Nos situamos

Nos ponemos en oración para no olvidar que "amar a Dios es un proceso que dura toda la vida, que incluye nuestras fatigas y que ante todo consiste en abrirse a su amor y a su presencia permanente".

Así como Dios es en su esencia amor, también nuestro fin es hacernos amor como Él. Cuando somos amor, entonces Dios está en nosotros y nosotros en Dios. Los años, la vida acumulada, las experiencias de gracia y bendición, las experiencias de redención, de misericordia, de cruz... hacen que se nos ensanche el corazón, porque en un corazón grande tiene cabida todo. En él nadie se siente condenado, ni apartado, ni siquiera ignorado por no ser "útil".

El amor lo ve todo con buenos ojos y lo transforma todo para bien. El amor despierta lo que hay de bueno en el ser humano.

¿Estamos dispuestos a amar? ¿Somos capaces de acoger el gran amor de Dios? Dejémonos llenar por Dios para que nuestra mirada, nuestras actitudes, nuestras búsquedas... vayan cargadas de amor a Dios y a los hermanos.

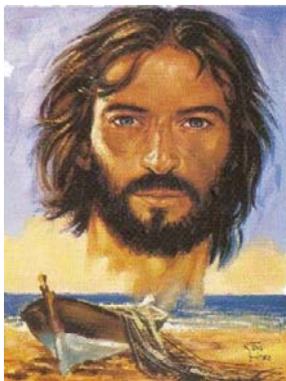
Canto

Todo mi ser canta hoy
por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy, mi Señor,
Tú me haces tan feliz;
Tú me has regalado tu amistad,
confío en Ti, me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad;
yo cantaré por siempre tu fidelidad.



Gloria a Ti, Señor, por tu bondad.
Gloria, gloria, siempre cantaré tu fidelidad.

La Palabra: Jr 1,4-10.17-19



Breve silencio para interiorizar.

Respondemos a la Palabra haciendo eco espontáneo de la misma.

Intercalamos el canto:

Me has seducido, Señor, con tu Palabra,
me has hablado al corazón y me has querido.
Es imposible conocerte y no amarte,
es imposible amarte y no seguirte.
Me has seducido, Señor.

Meditamos la Palabra

Visionar vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=o36JEGlvEjM>

Rezo del Salmo 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿A dónde iré lejos de tu aliento,
a dónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,

la noche es clara como el día.
Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has escogido
portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía, guíame por el
camino eterno

Rezo del Padre Nuestro

Oración Final

Hoy, Señor, mi alma canta agradecida
por los dones que cada día recibo de tu amor.
Te canto por el don de la vida,
que me has dado y conservado hasta el día de hoy.
Y te canto por el don de tu llamada que me invita a seguirte y a anunciarte.

Te canto por el don de la amistad,
por el cariño de los hermanos que me ayudan a seguir confiando en tu amor.
Y te canto por las maravillas que cada día realizas en mí.

Hoy, en medio de la comunidad y unido a mis hermanos,
quiero renovar mi compromiso de amor y entrega a ti.
Quiero vivir amando a todos los hombres,
los de cerca y los de lejos, los de aquí y los de allá.
Y quiero amar con un amor limpio, generoso y desinteresado.

Quiero hacer tu voluntad y dejarme conducir por el viento de tu Espíritu, porque allí donde está el
Espíritu está la libertad.
Y quiero vivir sencillo y pobre ante ti,
disponible para el hermano, esperando solo en tu misericordia.

Quiero, Señor, que me sigas acompañando en el camino,
que me muestres tu rostro, que me bendigas cada día.
Quiero, Señor, anunciarte con mi vida,
siendo don para todos los hombres.

Que María, tu madre, modelo de fidelidad,
interceda por mí y por todos los que confiamos en ella. **AMÉN**